



La arqueología de Patzún, municipio de Chimaltenango

JOSÉ E BENÍTEZ



Esta monografía parte de la investigación efectuada para la Dirección General de Investigación y Centro de Estudios Folklóricos, durante la temporada 2008, y describe las condiciones etnográficas y demográficas actuales del municipio de Patzún, departamento de Chimaltenango.

La región del municipio de Patzún se puede dividir en tres sectores según criterio arqueológico: 1) el que se encuentra hacia el noreste del pueblo que comprende una gran planada, 2) hacia el oeste un área de montañas con geografía muy quebrada pero donde existen partes planas sobre las cúspides fáciles de habitar y 3) el sureste que es más bien el faldar de toda una cadena montañosa.

Los tres sectores se encuentran

bien diferenciados en cuanto a los accidentes geográficos. Todos tienen población en la actualidad que parece más bien moderna, es decir, pueblos cuya fundación se puede remontar desde finales del siglo XIX siendo el único verdadero antiguo el de Patzún.

SECTOR NORESTE

El clima es más bien frío con escasos momentos de neblina. Tiene una altura promedio de 2200 metros sobre el nivel del mar. Salvo por escasos grupos de bosque que aún se conservan la mayor parte del terreno es utilizado en la actualidad para siembras de maíz, frijol y hortalizas. En el pasado hubo bosques naturales compuestos por pinos, cipreses y robles. Se caracteriza por ser plano, salvo por algunos cerros no muy altos que se encuentran desperdigados y donde se notó presencia de ocupación indígena antigua. Quizá es el sector donde en la actualidad se efectúa más agricultura intensiva y mecanizada del todo el municipio. Comprende alrededor de 11 kilómetros cuadrados, es decir unas 1,100 hectáreas de terreno con facilidad para sembrar. Aquí se localizan las aldeas: el Llano, Pacamán y los Pinos, así como los parajes Cuesta de la Marimba, Cementerio Viejo, la Presa, Río Xayá y las fincas San Bernardino y San José. La ausencia de quebradas o ríos es notable sobre la superficie, aunque las capas freáticas están cercanas en algunos lugares como el caso de la aldea Pacamán y alrededores donde se observaron algunos pozos. Los únicos ríos cercanos son el Xayá hacia el este y el Tzaragmajyá hacia el oeste, que unos kilómetros más abajo se llamará Molino. Para llegar a este último, hay que bajar por un barranco de camino difícil por

lo empinado de aproximadamente un kilómetro de recorrido. Ambos ríos sirven en la actualidad como desagües de las aguas servidas de la población de Tecpán que se encuentra varios kilómetros hacia el norte y corren hacia el Océano Pacífico.

A pesar de que el terreno es llano sin sobresaltos geográficos importantes, se observó que la parte sureste fue poco poblada; asimismo, las riberas del río Xayá que son fáciles de acceder desde el camino que lleva la Presa, no tienen importantes yacimientos de restos arqueológicos. Al lado izquierdo de esta ruta, hay un cerro desde donde se domina el río. Este lugar fue el que más habitación demostró haber tenido en el período Clásico.

Las aldeas Pacamán así como la finca San Bernardino que se encuentran localizados en el centro de esta explanada, también dieron muestras abundantes de material arqueológico. Los campesinos mostraron algunas figurillas de barro que han sido encontradas durante los trabajos agrícolas. La aldea el Llano se encuentra localizada cerca de varios cerros pequeños y de una montaña grande que aún tiene un bosque importante de coníferas y encinos que corre hacia el norte. Los cerros no mostraron ninguna cerámica, pero la cúspide de algunos de ellos están acondicionados para llevar a cabo ceremonias religiosas. Según un vecino que vive cercano a uno de estos cerros, antes del conflicto armado interno era común que llegaran sacerdotes indígenas a realizar ceremonias. La montaña grande tiene un lugar denominado en kaqchiquel K'ajim Mosh donde llegan religiosos mayas a realizar rezos y quema de ofrendas de acuerdo con la tradición maya.

Hacia el oeste fue donde más hallazgos se realizaron. Cercano a la aldea el Pino se detectó un sitio con cuatro montículos edificados probablemente en el Clásico Temprano (plano 1), siendo el que se encuentra hacia el oeste de características monumentales. Todos se encuentran alrededor de una gran plaza. Hacia el sur de este emplazamiento hay otra serie de montículos naturales que fueron habitados desde períodos formativos. Se comprobó con la exploración que todo el conjunto cubre aproximadamente 32 hectáreas de habitación, aunque no hay muestras que en el período Posclásico haya sido ocupado. De una manera aislada, aproximadamente a 700 metros hacia el este, se encuentra un cerro natural conocido como Usbel Ichoj que sigue siendo utilizado como un lugar de oración por parte de la comunidad maya.

Continuando en este mismo sector hacia el oeste, se encuentra el paraje conocido como Cuesta de la Marimba, donde se observó una intensa ocupación que viene desde períodos formativos hasta el Clásico Tardío. Cubre aproximadamente unas 45 hectáreas entre terreno plano y pequeños cerros. Probablemente una de las razones de esta habitación, es que hubo agua en pequeños arroyos que nacen cercanos a donde se originan los barrancos. Aún hoy en día fue posible localizar uno de ellos que, según los vecinos, se activa en invierno y se seca durante tres meses en verano.

Parece ser que este sector desde el pasado prehispánico fue importante por la ruta que corre hacia Atitlán y la Costa Sur. Este es el camino natural que viene desde Cakhay y vecindades y no

el que actualmente sale de Patzún hacia Godínez el cual es más quebrado. También se le conoce como Cuesta de la Batalla, porque según la tradición oral, allí hubo un encuentro entre dos ejércitos: uno que venía de Quetzaltenango y otro que le hizo frente en ese lugar donde murieron muchos combatientes a mediados del siglo XIX. Según ancianos que aún recuerdan actividades comerciales del siglo XIX y XX, la cal y otros productos se iban a traer a Pochuta utilizando estas vías de comunicación. Aún hoy en día este sector de la costa es el más visitado por los vecinos de Patzún para hacer acopio de productos propios del trópico.

SECTOR OESTE, ÁREA DE MONTAÑAS.

Las alturas más significativas quizás se observen de este lado del municipio, así como la presencia de un bosque nuboso que colinda con la boca-costa y donde se observan cerros que sobrepasan los 2500 metros que aún conservan selva poco intervenida. La aldea de Chuiquel se encuentra a 2300 metros y la de Panibaj a 1800 metros. La mayoría de la tierra laborable está dedicada al cultivo de granos y algunas hortalizas. No es extraño para los habitantes de esta zona ver asomarse todos los días la neblina a partir del medio día.

Después del terremoto se ampliaron múltiples caminos que tienen comunicadas a las diferentes aldeas que residen en este lugar. Una de ellas es eje central y se le conoce como la ruta de Xepatán, ya que como tal comunica Patzún con Chichoy Bajo y luego Godínez en Sololá. Existen ofrecimientos por parte de las autoridades centrales por asfaltarlo

porque ha tomado mucha importancia en los últimos tiempos.

Hay un aspecto de hacer notar y que no ayudó a la investigación plena de todo este sector. Durante el conflicto armado interno, estas poblaciones fueron golpeadas por la violencia y esto aún se deja sentir con el recelo de los pobladores al ver gente extraña a ellos merodeando por sus terrenos. Esto se observó con una confrontación directa que se tuvo con vecinos de la aldea Chichoy Bajo durante la medición del sitio arqueológico que fue detectado.

El sector oeste es el que más accidentes geográficos observa en toda la región estudiada. Tiene altas montañas con franjas de terrenos alargados sobre la parte más alta y en algunos lugares da lugar para pequeños valles. Hay profundos barrancos donde corren ríos tales como: los Ídolos, los Chocoyos, el Molino, Pacaquix, Cangrejos, Paxulá, que resultan ser parte de la vertiente del río Madre Vieja.

Lo primero en explorarse fueron las aldeas de Mokolicxot Alto y Bajo. Se puede acceder a ellas ya sea tomando la ruta de Godínez, justo después del puente Los Ídolos, o bien la ruta de Xepatán. Ambas aldeas mostraron haber tenido presencia prehispánica desde períodos tempranos debido a que da oportunidad la franja de tierra que corre de este a oeste. Se encuentran separadas por una distancia de 1 kilómetro y medio y este mismo camino conduce a otra aldea conocida como Sabalpop hacia el oeste. Todo este conjunto de ruta y lugares parecen haber tenido mucha importancia en el pasado, así lo demuestran los hallazgos

arqueológicos representados por cerámica de temporalidades que vienen desde el Formativo medio hasta el Clásico Tardío.

Uno de los vecinos de Mokolicxot Bajo zanjeando en el patio de su casa para introducir un tubo de agua potable hace 20

años, descubrió un incensario con la figura de un jaguar (figura 1). No muy lejos encontró una vasija con una figura de un antropomorfo que representa la cara de un humano con facciones de un murciélago (figura 2).



Figura 1. Incensario con la semblanza de un jaguar descubierto en la aldea Mokolicxot Bajo.



Figura 2. Vasija con un antropomorfo que representa una cara humana entre facciones de un murciélago. Aldea Mokolicxot Bajo.

Por otro lado, aún con la deforestación que se observa en este sector, todavía hay nacimientos de agua que son utilizados para regar hortalizas durante el verano llevando el agua por gravedad en tubos plásticos. Esto conduce a pensar que en el pasado los nacimientos eran más numerosos, de allí que la habitación haya sido tan intensa desde el Formativo hasta el Clásico Tardío.

Desde Mokolicxot Alto hay un camino que lleva a las aldeas de Chisal y Chuiquel, así como el paraje Pacayalito. Estas aldeas tienen más población moderna, las cuales han abandonado el adobe de barro por block de arena y concreto para construir las casas, aunque las construcciones de bajareque se han incrementado en los últimos tiempos. Se detectó presencia cerámica aunque no muy numerosa, siendo por lo tanto la ocupación escasa durante el pasado prehispánico. Por tener filos muy escarpados este sector de la montaña, el aire golpea fuerte la mayor parte del año, lo que puede ser un factor negativo para que haya habido ocupación; además, se observó que no haya fuentes de agua. La deforestación es aguda en todo este sector. Los campesinos para adquirir leña para su consumo están talando el bosque de los barrancos que es lo único que va quedando.

Si siguiendo la ruta de Xepatán se exploraron las aldeas de Panimaquín, Chinimachicaj, Chipiacul y Panibaj. El hallazgo más sorprendente fue una estela lisa que estaba parada sobre la calle principal de Chipiacul (figura 3). Según la versión de varios vecinos, durante el terremoto de 1976 la Iglesia Católica se derrumbó y durante los trabajos de

descombro se encontró el monumento. Este, por sus dimensiones probablemente sea Clásico Temprano. No fue posible conocer el contexto original donde se le encontró, pues este fue alterado con la construcción de una casa que ocupa el espacio. El templo ocupa otro lugar en la actualidad. Valga decir que en todo el pueblo no fue posible hacer ninguna exploración para localizar posibles vestigios prehispánicos.

Si siguiendo un camino vecinal con bastante cuesta se llega a la aldea Panibaj que se encuentra a 1700 metros. Durante el recorrido se observó una gigantesca cantera de piedra metamórfica que es explotada para material de construcción, es probable que de aquí haya salido la estela de Chipiacul.

A pesar de que las aldeas de Panimaquín y Chinimachicaj dan la apariencia de poder tener deposiciones prehispánicas, no fue posible detectarlas. Inclusive, la muestra de Chipiacul fue más bien pobre al explorar un terreno que se encuentra en la salida hacia Panibaj. En esta última no se intentó siquiera, ya que los pocos terrenos cultivables tienen sembradíos de café y por experiencia se sabe que en esas condiciones es muy difícil hacer hallazgos.

Siempre siguiendo la ruta de Xepatán se llegó a las aldeas Chichoy Alto y Bajo. Según lo que cuentan los vecinos, fue a finales del siglo XIX que se fundó primero la aldea Chichoy Bajo por un colono que llegó de Tecpán cuyo nombre era Santos T'zay; sus descendientes aún viven en este lugar. Chichoy significa en idioma kaqchiquel "junto a la laguna". Esto se debe a que hay una laguneta de

aproximadamente 300 metros de largo por 30 de ancho con aguas poco profundas. Se encuentra al amparo de una gran montaña que ha de tener capas freáticas que brotan formando el depósito acuífero. Lo importante es que en él crece una planta acuática conocida como "tul" o junco (*Typha angustifolia*). Esta crece en muchos lagos del altiplano guatemalteco y tradicionalmente se han elaborado esteras o petates utilizándola como materia prima. En Chichoy se ha seguido fabricando esta artesanía, principalmente por mujeres quienes están detrás de todo el proceso de producción: corte, selección, secado, elaboración y mercadeo. Lo más probable es que la aldea se fundó allí debido a la presencia de la planta.

Primero fue descubierta la laguneta, en seguida llamaron la atención de los investigadores unas enormes rocas metamórficas que se encuentran diseminadas en los alrededores de la aldea. Al abrigo de un afloramiento de piedras se encuentra el sitio arqueológico compuesto de cuatro montículos que no guardan ningún orden, por lo que se cree que algunos de ellos puedan ser naturales aunque acondicionados. Tres de ellos están alrededor de una gran plaza (plano 2). También se observaron muros de contención conformados por grandes bloques tallados y en el campo se notaron piedras de diverso tamaño que pueden haber sido los cimientos de numerosas casas y que los campesinos han amontonado en pequeños cerros para facilitar el trabajo de sembrar la tierra. La cerámica localizada es abundante en una extensión de 24 hectáreas, que es lo que miden los terrenos de la aldea y se puede fechar desde el Formativo Medio hasta

el Clásico Tardío. Con certeza se puede afirmar que la razón de la existencia del sitio es la misma de la actual aldea: la laguna con su planta acuática.

Lo que extraña sobremanera es que haya sido desocupado el sitio en el Posclásico, existiendo la oportunidad de una industria prehispánica tan importante como lo fue la elaboración de petates. Quizás el corte se siguió efectuando por parte de otras comunidades y el producto final era elaborado en lugares distantes. Según los actuales fabricantes, la calidad del junco de Chichoy es superior al de Atitlán, pues es más dócil y por lo tanto fácil de trabajar sin que se quiebre cuando se hacen los dobleces.

SECTOR SURESTE

Se trata de pequeñas aldeas de reciente formación y de fincas. Las fincas más conocidas son: San Antonio las Odilias, San Rafael el Sitio, Xepatán y San Lorenzo. Las aldeas son: El Sitio (la más grande) y Cajobal. Luego hay caseríos tales como Pachimulín, Pachut, la Ciénega, San Lorenzo, la Trompeta, las Camelias, los Encuentritos y San Isidro. Todos estos asentamientos modernos se encuentran sobre una gran montaña que corre de este a oeste.

De aquí bajan numerosos ríos y riachuelos tales como: los ríos Peña Colorada, Pachimulín, Zarco, las Canoas y las Flores. Los riachuelos San Lorenzo, la Trompeta y Seco. Todos son parte de la cuenca del río Xayá que a su vez es parte de la vertiente del C oyoate.

De los tres sectores explorados

este es el que más recursos hídricos demostró tener y fácil de acceder a ellos; inclusive, fuentes que no se secan en verano. Esto se debe probablemente a que parte del bosque aún se mantiene en las partes más altas y no permite la sequedad de las vertientes. Además, todo el terreno no tiene topografía accidentada sino que son montañas con gradiente suave. La experiencia de otros lugares explorados en el altiplano indicaba que podría ser un lugar con bastante habitación prehispánica, pero no fue así. La ocupación en el pasado parece ser más bien modesta. Esto se dedujo al ver la tierra que es buena para la siembra de diversos productos. En la actualidad la utilizan para sembrar de hortalizas tales como brócoli, coliflor y arveja china.

La comunidad a más altura es Pachut, la cual se encuentra a 2,380 metros sobre el filo de la montaña y las demás a un promedio de 2,100 metros. El clima es más benigno pues no es tan frío y ventoso como los otros lugares. En los cuatro sitios detectados se encontró cerámica del Clásico Tardío y Posclásica en pocas cantidades, no así en los alrededores del Sitio donde abundó más.

Los días sábados se realiza un gigantesco mercado en El Sitio, a donde acuden los habitantes de las diversas aldeas de los alrededores. Esto quizás se deba a que el traslado hacia Patzún ofrece dificultades con el transporte donde el día de mercado es el domingo.

Sector noreste **Preclásico** **Clásico** **Posclásico** **Montículos**

1)Finca San José		X		
2)Finca San Bernardino		X	X	
3)Paraje La presa	X	X		
4)Paraje río Xayá		X		
5)Cuesta de la marimba		X	X	
6)Aldea el Llano		X	X	X
7)Aldea los Pinos	X	X		X

Sector Oeste

8)Aldea Mokolicxot Bajo	X	X		
9)Aldea Mokolicxot Alto	X	X		
10)Paraje Pacayalito	X	X		
11)Aldea Xeatzán		X		

12)Aldea Chuiquel		X	X	
13)Chipiacul		X		
14)Chichoy Bajo	X	X		X
15)Chichoy Alto		X		

Sector Sureste

16)Aldea Pachut		X	X	
17)Aldea el Sitio	X	X	X	
18)Aldea Cojobal		X	X	
19)Las Mercedes		X		
20)San Lorenzo		X		
21)Patzún	X	X		
22)Pacoc Grande	X	X		

Cuadro 1. Sitios arqueológicos del Municipio de Patzún, Chimaltenango.

CONCLUSIONES

La región que ocupa el actual municipio de Patzún, dividido en los tres sectores arqueológicos que se proponen en este trabajo, vienen a ser como una de las vecindades más activas que existieron alrededor del sitio de Cakhay desde el Formativo Medio hasta el Clásico Tardío. Hay que recordar que este último es monumental, tiene esculturas que señalan hacia un dominio ideológico respecto a la religión y su presencia es indicativo que tuvo hegemonía desde tempranas épocas en una amplia región, según lo señalan los trabajos que se han realizado en él (Swesey, 1998).

A pesar de la cercanía y dominancia de Iximché durante el Posclásico, la población disminuyó de una

manera sorprendente en todo el territorio de Patzún. A tal punto se llega con esta situación que, Chichoy Bajo con una laguna que tiene una planta vital para las sociedades prehispánicas, es abandonada a inicios del siglo IX y poblada de nuevo hasta finales del siglo XIX. Mil años de ausencia.

Los pueblos patzunereros tuvieron también relaciones estrechas con la región de Atitlán, el altiplano de México y pueblos tan lejanos como los asentados en noroeste de Costa Rica. Así lo indican los restos cerámicos descubiertos en el sitio El Pino, representados en 16 muestras de incensarios que tienen diversas representaciones que van desde formas antropomorfas, serpentina y felinas. Según Lothrop (1933: 90) quien identifica esta cerámica como Incensario Ware, su presentación varía de color y calidad de un

lugar a otro, exhibiendo unidad de forma y decoración a pesar de la gran dispersión. Hay tres formas comunes: 1) cilíndrica con lados rectos, 2) cilíndrica con lados curvados y 3) hemisférica. Siempre descansa en una base anular y se caracteriza por una decoración en relieve en la forma de moldes, rosetas y punteados, también figuras de caras o figuras completas de hombres y dioses. Según este autor, se inicia esta tradición desde el Formativo Temprano. Probablemente los encontrados en este lugar son Clásico Tardío ya que aparecieron en un basurero asociados a cerámica Amatlé.

Un soporte cilíndrico de un cuenco encontrado por un vecino de la aldea de Mokolicxot Bajo, está indicando relaciones con pueblos del occidente de Guatemala tales como Semetabaj, Nebaj, Salcajá y Momostenango. Esto se asocia con el estudio de Shook (1979, 94), quien menciona que Lothrop, Smith y Kidder también lo reportaron durante trabajos de excavación en esos lugares.

También en esta aldea se reporta un cuenco con una decoración en relieve de una figura antropomorfa de un murciélago. Según Muñoz (2006, 17) este animal tuvo un culto como dios entre las diversas culturas mesoamericanas y se le asocia con la oscuridad, la tierra, la muerte y ritos de decapitación. Dio nombre a varias poblaciones y períodos calendáricos. La muestra encontrada en la aldea parece ser de manufactura local, lo que estaría demostrando una vez más que la región estuvo bajo la influencia de otros grupos. La copia es más bien burda, pero tiene bastante claro la representación del animal.

En la aldea Pacamán uno de los vecinos mostró un hallazgo en la forma de una vasija miniatura, la cual tiene hacia al frente la cara de un batracio y a los lados las glándulas venenosas que lo identifican como tal. Estudios de cerámica plomiza muestran ejemplos similares, así lo reporta Shepard (1948, 24) donde en la figura 15-J da una forma similar. Según este estudio, la caracterización de este animal es una de las más numerosas, siendo aventajada solo por la del jaguar. Esta cerámica y sus formas ha sido reportada en Guatemala en sitios tales como: Zacualpa, Kaminal Juyú, San Agustín Acasaguastlán, El Baúl, etc. y en México: Chichén Itzá, Uxmal, Campeche, Monte Albán y Tula, por citar algunos. Lo importante del hallazgo es la figura, ya que independiente de si fue plomiza o no, se está tratando con una forma que parece ser universal para el arte mesoamericano. La pieza podría pertenecer al Clásico Tardío. El tamaño de la vasija quizás tenga que ver con el tamaño original de la rana venenosa, pues según estudios esta no alcanza los 5 centímetros de longitud, son arborícolas o terrestres, de hábitos diurnos y de colores muy llamativos (Jiménez, 2007).

Quizás uno de los hallazgos más sorprendentes sea la estela lisa de Chipiacaúl. El hecho que sea lisa supone que en su momento de erección haya estado o bien pintada, o estucada para estampar sobre ella todo un mensaje. Desafortunadamente el contexto donde fue encontrada está alterado, a tal punto que no se sabe qué hubo originalmente en ese lugar. La información con la que se cuenta es muy vaga para sacar conclusiones. La presencia de este monumento indica que en ese lugar se llevaron a cabo situaciones religiosas o políticas muy importantes. Ya

se mencionó que en Panibaj se encontró una cantera monumental de donde pudo provenir la estela. Una formidable empresa trasladar una pieza de más de una tonelada de peso desde 1700 a 2200 metros de altura, por una distancia de 3 kilómetros.

Según el cuadro 1, donde aparecen detallados los 22 sitios encontrados y su temporalidad, todos fueron habitados durante el período Clásico, 9 durante el Formativo y 7 durante el Posclásico. Este análisis se efectuó en base a la cerámica Sacatepéquez y Micácea para los períodos más tempranos y tardíos. Como muchos otros sitios trabajados en Tierras Altas Centrales, muestran una habitación que se acrecienta desde el Formativo en algunos lugares, crecer en el Clásico y luego ir menguando para el Posclásico. Lo que llama la atención de la región de Patzún es que el sector oeste únicamente tiene habitación para el posclásico en un solo sitio. Según la tradición oral comunicada por los vecinos de Chichoy Bajo, cuando llegaron los primeros pobladores a finales del siglo XIX el bosque de ese lugar fue un baluarte formidable de doblegar, pues sólo contaban con hachas y la fuerza humana para hacer habitable la zona. Sabido es que esta zona tiene como característica estar poblada por especies vegetales representadas por coníferas y robles (Villar, 2008).

En aquellos lugares donde se detectaron posibles ocupaciones que parte del Preclásico Medio hasta el Tardío, se localizaron muestras cerámicas que contenía los complejos las Charcas y Sacatepéquez de Chimaltenango. Del preclásico medio con tiestos rojo/blanco, rojo/ante y púrpura/blanco en formas

simples y bordes evertidos, cuencos de silueta simple y compuesta donde era notable el acanalado e inciso en decoraciones geométricas o bandas de pintura, algunos incluían punzonado en cuello de cántaros, se observaron vasijas miniatura. Asimismo, tiestos ware café negro en el tipo verbena inciso fino, ware Villalobos con engobe con apariencia de hematita, y ware osuna burdo color café claro.

Del período clásico temprano se ha llegado a conocer el tipo Esperanza Color Carne como uno de los más abundantes. También cuellos de cántaro con impresiones en forma de zig-zag que pertenecen al tipo Amatle Pasta Dura. Hay formas principalmente de cuencos de color ante con engobe mezclado con cuarzo y paredes gruesas, probablemente pertenezca al ware Amatle Pasta Gris. Asimismo, los wares Santa Marta Café y Mahogany Engobe Café. Del clásico tardío se tiene de nuevo el Amatle Pasta Dura pero con pasta color café ladrillo, fina textura y muy duro al tacto. Se vieron dos ejemplares de plomizo San Juan como representantes del clásico terminal. Este período es que quizás el mejor representado en la gran mayoría de áreas habitacionales detectadas hasta el momento. Respecto a los incensarios que se encontraron asociados a la cerámica Amatle, se cree que sean de manufactura local. Presentan un color morado muy pálido, con paredes gruesas descansando en base anular. Nunca habían sido vistos en otro contexto arqueológico de los estudiados en Tierras Altas Centrales.

El material del período posclásico se caracteriza por una amplia variedad de micáceos con diferentes colores y

texturas, entre estos el tipo color rosado con grandes cantidades de mica, tipo gris adentro rosado afuera, y tipo gris negro, todos suaves al tacto como jabonosos. La población tardó mucho tiempo para recuperarse después del gran poblamiento del clásico. Las cantidades de esta cerámica son observables en pocos lugares y pocos ejemplares.

Respecto a la obsidiana siempre donde se encontró fue en pocas cantidades, siendo en su mayoría Chayal y San Martín Jilotepeque. Las presentaciones son lascas algunas veces retocadas. Muy pocas navajas prismáticas.

La existencia de un recurso natural en Chichoy Bajo como lo es el tul fue un generador de riqueza, da argumentos para pensar que en la región de Patzún no hubo un centro que tuviera hegemonía sobre otros, sino más bien fueron diferentes Tinamit los que tuvieron el poder. Uno de ellos pudo haber sido el de los Pinos, el otro en Chipiactal y el tercero en Chichoy Bajo como productor de industria petatera. Pero dado el tamaño de los dos sitios con montículos, así como las áreas habitaciones detectadas, se concluye que la población no fue numerosa en ningún período si se compara por ejemplo con Parramos o Acatenango. Teniendo a Cakhay como vecino próximo, lo más probable es que toda la región de Patzún en cualquier época que se piense fue dependiente del primero. Además, las diferentes rutas que van ya sea para Atitlán o la Costa Sur y que parten del altiplano, lo hacen un enclave importante.

Bibliografía

Jiménez, Mariano

2007 "El Zoológico Electrónico". Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América.

Lothrop, Samuel

1933 "Atitlan. An archaeological study of ancient remains on the borders of Lake Atitlan. Guatemala". Carnegie Institution of Washington. Publication 444.

Muñoz E., María Teresa

2006 El Culto al Dios Murciélago en Mesoamérica. "Arqueología Mexicana". Julio-Agosto. No.80. Pp. 17-23.

Shepard, Anna O.

1948 "Plumbate. A Mesoamerican Trade Ware". Publication 573. Carnegie Institution of Washington. Washington D.C.

Shook, Edwin, Marion P. Hatch y Jamie K. Donalson

1979 Ruins of Semetabaj. Dept. Solola. Guatemala. "Studies in Ancient Mesoamerica, IV". Editado por John A. Graham. University of California, Berkeley. Pp.10-95

Swezey, William R.

1998 El primer informe de Cakhay. "Mesoamerica". CIRMA. La Antigua Guatemala. Año 19, No. 35. Pp. 7-26.

Villar A., Ernesto

2007 "Flora de Guatemala". Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos.



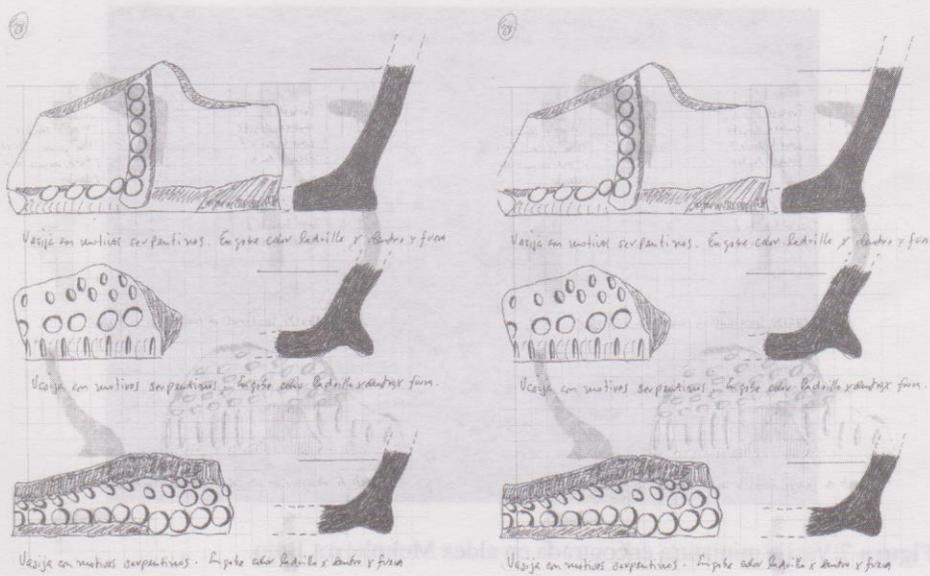
Figura 3. Estela de Chipiacul frente a la casa donde se encontraba la Iglesia Católica antes del terremoto de 1976.



Figura 4. Soporte cilíndrico de cuenco encontrado en aldea Mokolicxot Bajo.



Figura 5. Vasija miniatura con la cara de un batracio y glándulas a los lados encontrada en aldea Pacaman.



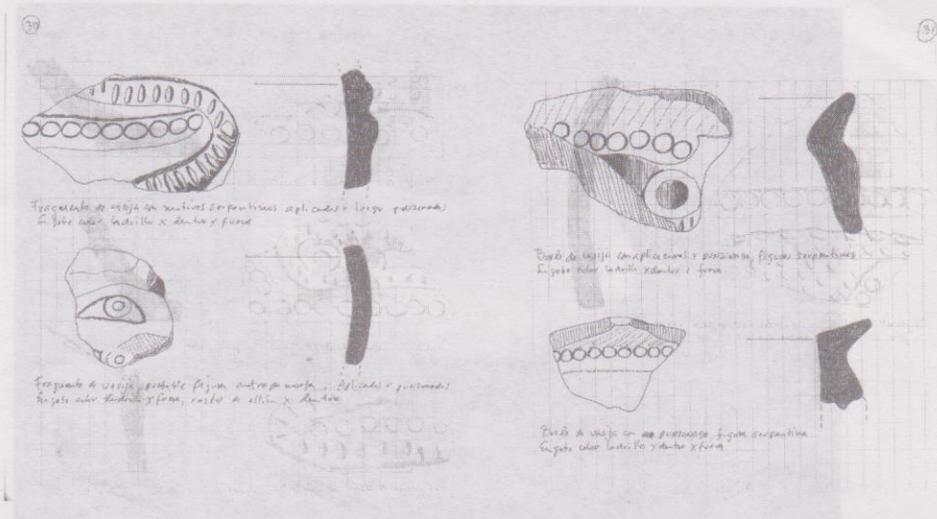


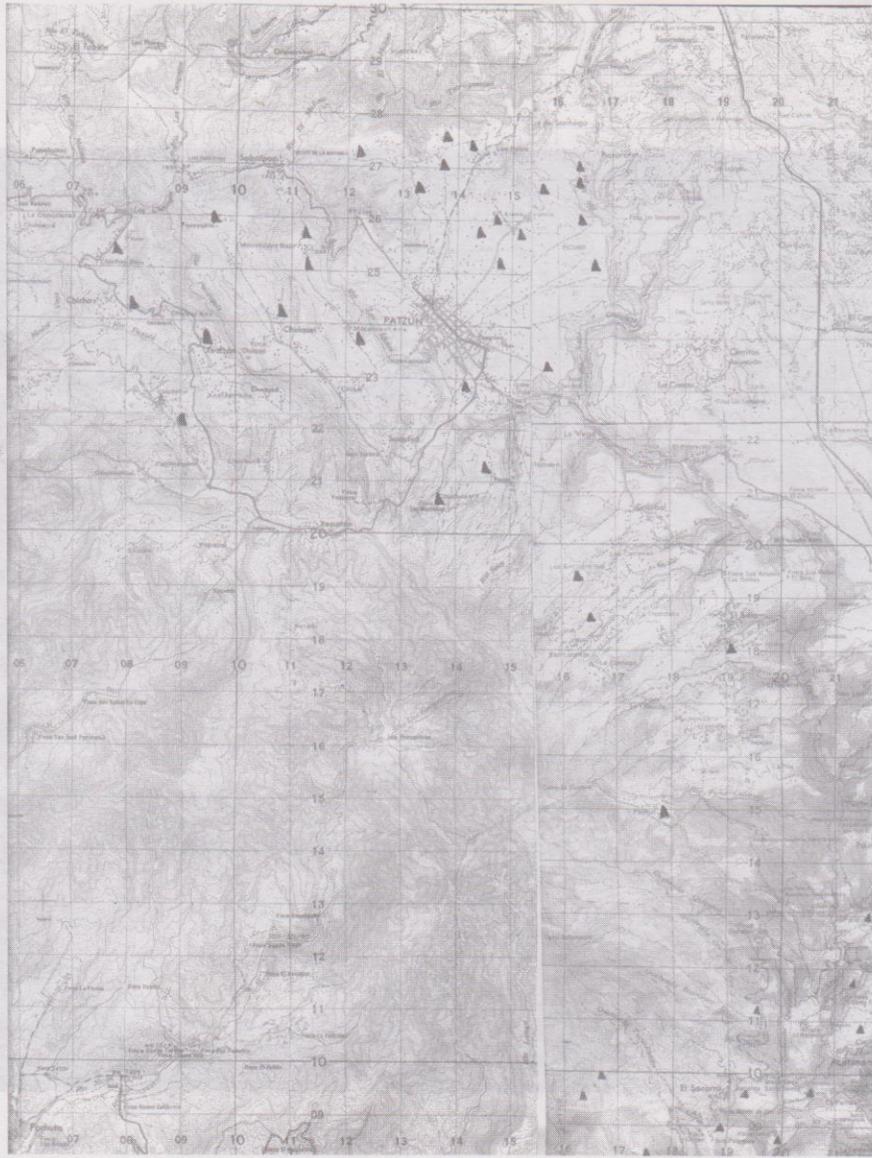
Figura 6. Dibujos de algunos de los 16 fragmentos de incensarios encontrados en el sitio Los Pinos. Tienen formas serpenticas y antropomorfas.



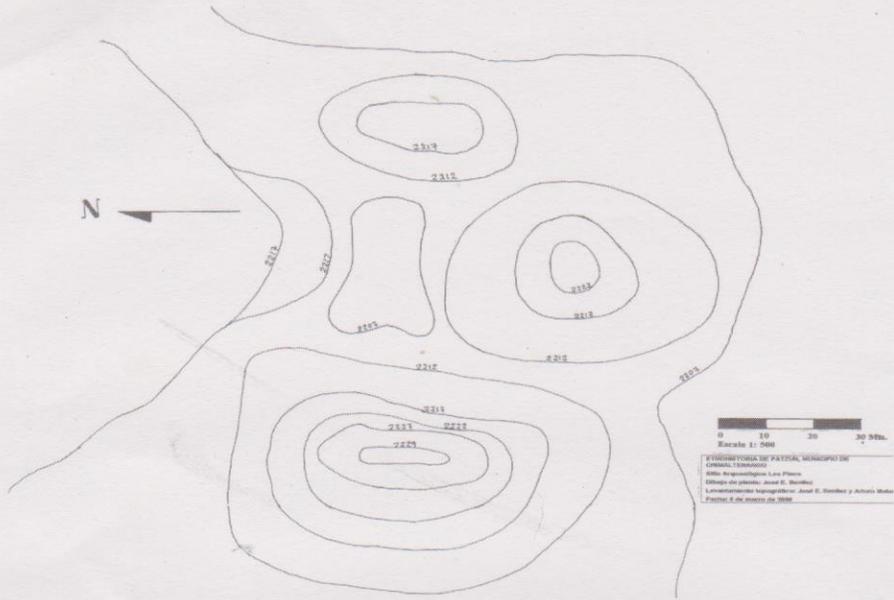
Figura 7. Vasija miniatura encontrada en aldea Mokolicxot Bajo.



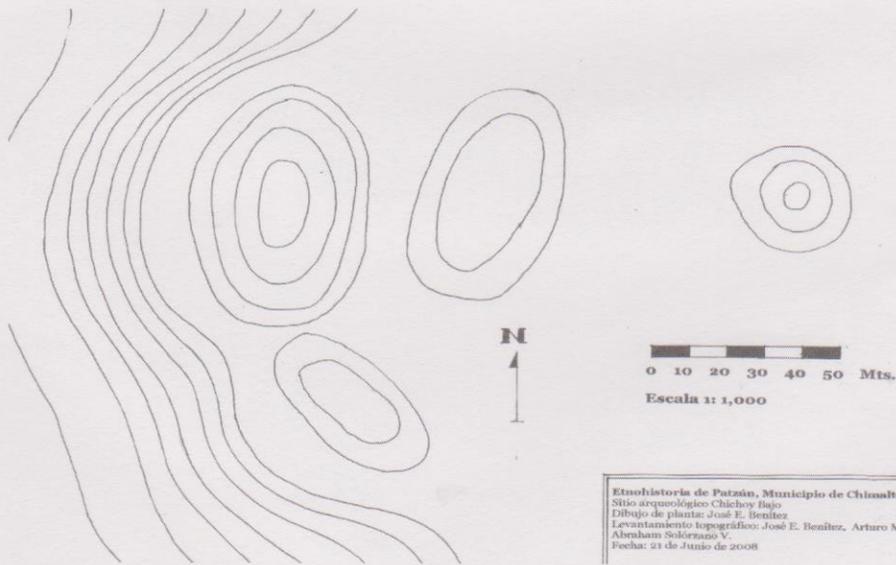
Figura 8. Figuras cerámicas encontradas por labriegos en aldea Pacamán. Son de diferente temporalidad.



Mapa 3. Sitios arqueológicos del municipio de Patzún, Chimaltenango detectados durante la exploración de 2008.



Mapa 1. Sitio Arqueológico Los Pinos. Aldea Los Pinos



Mapa 2. Sitio arqueológico Chichoy Bajo. Aldea Chichoy Bajo